ORACION FUNEBRE PANEGYRICA,

7

QUE EN LAS REALES EXEQUIAS QUE CELEBRÓ A LOS SEÑORES DELFINES,

LUIS DECIMOSEXTO DE FRANCIA,

Y MARIA ADELEYDA DE SABOYA,

LA NOBLE, Y RELIGIOSA PIEDAD DE LAS SEÑORAS DESCALZAS REALES DESTA CORTE, EN SU REAL CAPILLA, EL DIA VEINTE Y SIETE DE AGOSTO deste Año de MCDDXII;

DIXO

EL DOCTOR DON JUAN DE LAS EBAS, PREDICADOR de Su Mageſtad, vno de los del Numero, Capellan de Honor, y Mayor en el Real Convento de Santa Iſabèl, Calificador de la Suprema, y de ſus Juntas Secretas, Examinador Synodal del Arçobiſpado de Toledo, y de la Nunciatura de España.

*** CON LICENCIA DE LOS SUPERIORES. ***

EN MADRID. En la Imprenta de Manuel Ruiz de Murga.

AL SEREN.MO SEÑOR PRINCIPE DE ASTURIAS,

LUIS PRIMERO DE LAS ESPAÑAS.

SERENISSIMO SEÑOR.

Siendo tan debido el ſentimiento en los Eſpañoles por la muerte de los Sereniſsimos ſeñores Delfines, Tios de V.A.R. nadie podrà dudar, que le ha tocado gran parte à eſta Religioſiſsima Comunidad, nacida, y criada à los Reales pechos de la Mageſtad de Eſpaña. Ha empleado muchas horas en Oraciones, y humildes Preces por el alivio de los Difuntos, y en ſu retiro ſe han hecho Sufragios muchos en los coraçones de tan Seraficas Siervas del Señor: pero no ſufriendo ſu cariño, y debida obligacion el que ſe quedaſſen tan ocultos ſus llantos, hizo patentes en vn Tumulo ſus ruegos: à que ſe añadiò quanto permite la eſtrechèz del ſitio, y la magnificencia de vna funcion, à que aſsiſtiò la Primera Nobleça de Eſpaña, y lo mas eſcogido de las Santas Comunidades Religioſas; acompañando

este obsequio la Oracion Funebre Panegyrica, que pongo en manos de V. A. R. para que lea algunos rasgos de lo mucho que fueron Principes tan gloriosos, y vea descubierto vn campo muy dilatado para la resignacion, y la esperança; anunciando el Orador en el mismo trabajo muchos motivos para la Divina assistencia à entrambas Monarquias. Espero que sea del agrado de V. A. R. à quien todos desean largas bendiciones; pues siendo el Renuevo mejor de tantas florecientes Lyses, pueden sus muchas prendas, y bien fundadas esperanças consolar al Mundo de pèrdidas tan costosas. Este Real Convento, puesto à los pies de V. A. R. pide à Dios, que le colme de muchas felicidades, y le haga Imitador de sus gloriosos Antecessores. Assi lo esperamos, y lo pedimos al Rey de los reyes, y Señor de los señores, que guarde muchos años à V. A. R. Madrid, y Septiembre quince de mil setecientos y doce.

B. L. P. de V. A. R.
Sor Melchora Maria de Iesvs,
Abadesa.

APRO-

APROBACION DEL DOCTOR DON MANVEL de Ayala y Salcedo, Theologo de ſu Mageſtad, y ſu Examinador en el Real Conſejo de las Ordenes, y Synodal del Arçobiſpado de Toledo, Cura proprio de la Igleſia Parroquial de San Ginès, y San Luis de Madrid, electo Obiſpo de Antequera en el Valle de Goaxaca, Nueva-Eſpaña, &c.

DE orden del ſeñor Licenciado Don Iſidro de Porras y Montufar, Protonotario Apoſtolico, y Teniente de Vicario deſta Villa de Madrid, he viſto el Sermon Funebre Panegyrico, que en las Mageſtuoſas Honras, que celebrò el Religioſiſsimo Convento de las ſeñoras Deſcalças Reales deſta Corte por los Sereniſsimos Principes Delfines de Francia, predicò el Doctor Don Juan de las Evas, Capellan de Honor, y Mayor del Real Convento de Santa Iſabèl, Predicador de ſu Mageſtad, y de los doce del Numero, &c. Y no puedo dexar de dar repetidas gracias al ſeñor Teniente de Vicario, porque aunque havia gozado la fortuna de oirle, me ha preferido en la dicha de leerle, para nueva enſeñança, y admiracion mia.

El thema, de que ſe vale nueſtro Orador, es vn verſo de David: *A Domino factum eſt iſtud: & eſt mirabile in oculis noſtris.* Bien eſteril à nueſtro entender, pero ſu facundia grande le ſupo fecundar. Introduxoſe al aſſumpto con deſtreza, animòle con noticias muy

pere-

peregrinas , confirmòle con verdades ſolidas , y Textos de la Sagrada Eſcritura , tan claros , que à todo el Auditorio (que era muy numeroſo, muy iluſtre , y diſcreto) pareciò vn aſſombro , vna admiracion comun , no ſolo à los atentos oidos , que eſcuchaban , ſino à los linces ojos , que atendian, en què ſe verificò la ſegunda parte de ſu thema: *Et eſt mirabile in oculis noſtris.* Pareciendo à todos Oracion , no ſolo dicha , ſino hecha. Declarome. Las palabras de Dios , no ſolo ſon palabras , ſino obras. El decir de Dios es hacer : *Ipſe dixit , & facta ſunt.* Oigamos à San Lucas vnas palabras , que hacen eco à las del miſmo aſſumpto : *Factum eſt verbum Domini ſuper Ioannem in deſerto.* Si es palabra, pregunto , como ſe hizo ? Para ſignificar la eficacia de la Predicacion del Baptiſta : y para ſignificar eſto miſmo , dixe , que la Oracion de nueſtro gran Orador , que tambien ſe llama Juan , pareciò , no ſolo dicha , ſino hecha ; pues alentò con tanto eſpiritu al rogar à Dios por las Almas deſtos inclitos Principes, que ſino inmediata , à lo menos mediatamente les fue alivio, y les ſirviò de ſufragio.

Sabido es ya quan Chriſtiano, y Catholico era el eſpiritu de eſtos Principes difuntos : la fragrancia de las ſingulares virtudes de los ſeñores Delfines ſe ha difundido por todo el Orbe Chriſtiano, y ha llegado à nueſtra Eſpaña , por noticias ciertas , y caſi infalibles ; mas como en aquella Santa Ciudad , no en-

tra

tra mancha alguna, y mientras se vive en esta vida mortal, aun el oro mas acendrado no dexa de coger alguna escoria, que es menester purificarse en el fuego del Purgatorio. Quien duda que à oraciones tan fervorosas, como executa la lealtad, y zelo destas señoras Descalças havràn quedado muy aliviadas las almas de nuestros Difuntos Principes? Que si vn solo Serafin bastò à purificar à Isaias de la dolencia, y pena que le aquexaba: *Væ mihi!* Un Coro entero de Serafines, empeñado con oracion continua en rogar por nuestros inclitos Heroes, no han de haver purificado sus Almas? No puede dudarse, y mas interviniendo la Oracion de nuestro elegante Orador, que tanto moviò los animos, y coraçones de todos. Yo bien conozco lo corto que he andado en elogiarle, mas no està en mi insuficiencia la culpa. No se remontàra tanto, y fuera mas perceptible su buelo; no fueran tantas sus prendas, y pudieran elogiarse. Del aguila me acuerdo haver leido, ser sentencia de Aristoteles, que aun quando mas se remonta, no causa sombra alguna en la Tierra. Ni en lo remontado desta Oracion hallo sombra alguna, que se oponga à la luz de nuestra Fè, y Christianas costumbres; por lo qual, soy de sentir, convendrà à la vtilidad comun, se dè à la Prensa. Assi lo siento, San Ginès de Madrid, y Septiembre tres de mil setecientos y doce.

Doct. Don Manuel de Ayala y Salcedo.

Li-

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Licenciado Don Isidro de Porras y Montufar, Protonotario Apostolico, Juez in Curia en el Tribunal de la Nunciatura de España, y Teniente de Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para imprimir el Sermon Funebre Panegyrico, que predicò el Doctor Don Juan de las Evas, Capellan de Honor, y Predicador de su Magestad, &c. en el Real Convento de las señoras Descalças Reales de esta Corte à las Honras de los Serenissimos Principes Delfines de Francia. Atento que de nuestro orden, y comission se ha visto, y reconocido, y no contiene cosa contra nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Dada en Madrid à trece de Septiembre año de mil setecientos y doce.

Lic. Don Isidro de Porras y Montufar.

Por su mandado,
Domingo de Goytia.



A Domino factum est istud: & est mirabile in oculis nostris. Psal. 117 vers. 23.



INcomprehensibles son los Juicios de Dios, nos advierte San Pablo, pues vn entendimiento puede venerarlos, pero aunque sea grande, no puede conocerlos. Tomaronse estas palabras de David, quando nos dice: *In mari viæ tuæ, & semitæ tuæ in aquis multis.* Caminan sus Decretos por el abismo de su Ciencia, y como quien anda por el Mar, no dexa señales para que se descubra su carrera; assi tampoco quando Dios camina, dexa señal para que sus passos se conozcan: *Et vestigia tua non cognoscentur.* Y añade vn grave Interprete: *Nulla remansere vestigia itineris, quippè per aquas, & mare.*

Rom. 11.

Psal. 76. v. 20.

P. Mariana hic.

Havèmos visto estos dias el tragico sucesso, que lloramos; y aunque ay motivo mucho para llorar, no quedan señales bastantes para

difcurrir ; pues al preguntar, què pretende Dios con apretar tanto la mano à las dos mayores Monarquias de la Europa ? No fabèmos què refponder. Si preguntamos, fi es para probar grandes coraçones, ò para caftigar grandes delitos ? No lo podèmos afirmar, aunque lo podamos temer.

Què ferà en la Divina Providencia llenar vn campo de fertiles efpigas, cubrirlo de doradas mieffes, y que el Labrador, que compra con largas efperanças, buena cofecha, halle que deftemplada nube, con la piedra, ò el granizo le roba el fruto de fus ojos ? Què ferà tener el dieftro Jardinero veftido el Penfil de hermofas flores, delicado retrato de la Esfera, pues fe adorna con vivientes luzes ; y en vna fola noche, vn elado viento Septentrional, marchitar efperanças, y deshojar primores ? Nadie lo puede faber, fi no fe introduce à cofta de vna curiofidad, à myfterios que no alcança. Solo con David podrèmos decir algo : *A Domino factum eft iftud: & eft mirabile in oculis noftris.*

Pues efto fucediò, Catholicos Oyentes mios, en el fuceffo, que effe Real Tumulo nos pone à la vifta, pues el mas hermofo campo de efpigas fertiles, el mas bello jardin de candidos Lirios, en menos de feis mefes fe agofta, y aun en menos de feis dias los mas elevados fe marchi-

chi-

chitan: *A Domino factum est istud.* Este serìa el motivo para decirnos San Gregorio: *Homines nati in mundo, sunt flores in campo.* Los hombres plantados en el Mundo, son flores descubiertas en el campo; pero ya que el tiempo à larga carrera las marchite, por què à los passos primeros de su vida, aìrado el viento las sepulta? Porque son Flores, y son Lirios, de mas corta duracion, que otras flores, dice Plinio; y quien nace flor tan delicada, se expone à mas ligera ruina.

S. Gregor. libr. 11. Moral. c. 17.

En lo mysterioso hallò la Esposa alguna razon, pues teniendo vn Huerto vestido de hermosas flores, llama al Aquilòn para que lo sople: *Surge Aquilo :: perfla hortum meum*, Conviniendo ya gravissimos Expositores, en que era de la Iglesia el Jardin, ò el recreo del Alma, lleno de florecientes Heroes el vno, y de adelantadas virtudes el otro. Pero como teniendo la Esposa el Huerto tan cultivado, pide al Aquilòn, que lo sople, no haviendo aliento suyo, que no destruya? El docto Ghislerio, siguiendo, como dice, à muchos Padres, cree que no llama para destruir, sino es para purificar: *Aquilonem invitat, vt rem per se bonam, & ipsi horto proficuam.* Pues quando el viento sopla, entonces se difunden mas por el ayre las aromas: *Et fluent aromata.*

Cant. 4. v. 16.

Ghisl. hic expos. 1.

De aqui tomaron los Mysticos para decir, que el Aquilòn de las tribulaciones era conveniente en los jardines del alma, pues sino los sopla, no los purifica. Este fue el gran documento de San Pablo: *Faciet cum tentatione proventum*, Que saca Dios vtilidad, quando tienta con trabajos los grandes coraçones. Agitadas las flores, difunden sus fragrancias; y agitadas las almas virtuosas, difunden el buen olor de sus virtudes.

1.Cor.10. v.13.

David viò el Cierço mas riguroso llevarse la mejor flor del Reyno de Israel, quando en la sangrienta batalla con los Filistèos muriò su grande amigo Jonatàs: predicale sus Honras en el publico Teatro de su Corte (y digo, que predica, porque tambien à Noè llamò Gregorio el Grande, Predicador: *Noe Præco iustus.*) Empieza por su dolor: *Doleo super te.* Que no puede avivar en los otros el llanto, quien tiene seco de lagrimas el coraçon. El Hebrèo adelanta: *Angustia mihi propter te.* Un sentimiento que dà angustias al pecho. Passa à sus alabanças, y dice: *Decore nimis.* Que no tanto, dixo Mariana, era explicacion de su hermosura, quanto es de la dulçura de su trato: *Dulcis fuisti mihi valdè.* Llamale amable, ya le havia ponderado Guerrero: *Sagitta eius nunquam redijt retrorsum.* Siempre vencedora su saeta, nunca bolviò sin sangre de enemigos, que esta es la explicacion.

2.Reg.1.

P.Mariana hic.

Con

Con todo esto, esperando yo vna resignacion, descubro vn enojo contra los montes de Gelboè, solo por haver sido sus faldas Teatro desta tragedia: *Montes Gelboe, nec ros, nec pluvia veniat super vos.* Quedad siempre esteriles, creyendo San Gregorio, que en su esterilidad quedaban los hombres castigados: *Vt dum fructus exarescente terra, non oritur, possessores terræ sterilitatis damno feriantur.* Y echa la vltima maldicion, diciendo: *Non sint agri primitiarum.* Los Setenta: *Non sint agri oblationum.* Aun no dèn el primer fruto, para que sirva de ofrenda en el Altar del Templo.

S.Gregor. 4. Moral. cap. 4.

No ha sido menor el dolor que en la Francia ha causado la muerte de su Jonatàs: llegò à ser angustia el sentimiento, porque era Principe agradable, dulce en el trato, Guerrero, y gran Batallador (todo lo dirèmos despues.) Han llegado à nuestra España los clamores, porque era hermano de nuestro David: *Frater mihi Ionatha.* Que considerandolo como hermano, aviva aquel gran Rey sus ansias. Pero no bolvèmos el ceño contra la muerte, solo veneramos de Dios los juicios, diciendo con el mismo Predicador: *A Domino factum est istud.* Dios lo hizo por sus altos juicios, impenetrables à humanos entendimientos, solo nos queda la admiracion: *Et est mirabile in oculis nostris.*

No le quedò à Job otro recurso en sus traba-

jos, sino es el considerar que venia de la mano de Dios: dale casas, y se le hunden; dale ganados, y se los roban; dale amigos, y lo cansan; dale muger, y lo mortifica; dale salud, y se la quitan; y sobre todo, tiene familia dilatada de hijos, y copia de herederos, y las ruinas de vn edificio los sepultan. Para què tantos bienes, haviendo de ser motivo de tantos males? Para què tanta alegria, si ha de parar en tanto susto? No lo alcança Job, pero lo venera: *Dominus dedit, Dominus abstulit.* Y aun se explica mas: *Sicut Domino placuit, ita factum est.* Con esso no despegò sus labios, nada dixo: *Nec stultum quid.* El Hebrèo: *Non tribuit insulsum Deo.* Era insulsa la quexa, pues conociendo à Dios por Autor de golpe tan grande, no tenia ya gracia la increpacion.

Iob cap. 1. *v.* 21.

Bien podia Luis el Grande, sino quexarse, preguntar, à lo menos, reverente à Dios: Para què, Señor, me haveis dado tantas, y tan poderosas Provincias, y me vais quitando los herederos? Para què vn Delfin tan gallardo, para arrebatarmelo del coraçon en sus mas floridos años? Para què vna Delfina de tantas prendas, para apartarla en su mejor Primavera de mis ojos? Para què en otros Renuevos me dexaste el consuelo, si aun no enjugadas las lagrimas, fueron motivo de nuevo sentimiento? Para què

me

me enſeñas, lo que luego me retiras? Pero en ſu alta conformidad ſolo ſe oyeron reſpetos, y no quexas: *Sicut Domino placuit, ita factum eſt.* Primero naci Chriſtiano, que Rey; y aſsi, antes debo reſignarme, que prorumpir en deſconſuelos.

Tambien podia yo de parte del general ſentimiento, como buen Eſpañol, aunque Predicador corto, dar alguna amable quexa deſde eſte elevado Pueſto. Bien tenia que alegar de parte de nueſtro Rey, bien tenia que decir de parte de ſu Monarquia; pero todo lo ſacrifico al ſilencio, y por las puertas de la admiracion me introduzgo en el Templo del reſpeto, abrigandome con las palabras que tomè al principio: *A Domino factum eſt iſtud.* Hizolo Dios, y de ſu mano haſta los golpes ſon beneficios, haſta los caſtigos ſon favores.

Deſde aqui cobra altura mi Oracion, pero como el fiar de la lengua el aſſumpto de los ojos, es, ò temeridad, ò tibieza del cariño, buſco el mas poderoſo amparo, en la que ſiendo Madre de Afligidos, dà aliento en los ahogos. A la que Mar de copioſas Perfecciones, dilata la Fuente de ſus Beneficios por el campo eſpacioſo de los coraçones. A la que ſagrada Nube, llena de copioſa lluvia de gracia, fertiliza aun los campos mas eſteriles del Mundo racional.

A la que Sacro Monte de nieve, y luz, difunde candor, y esparce esplendores à todos los que la invocan reverentes. A la que Estrella del Mar, feliz anuncio del mejor Sol, guia à perdidos Navegantes, para que lleguen al Puerto. A Maria, digo, de Dios Madre, de afligidos consuelo, de necessitados alivio, de tristes alegria, y de congoxados aliento. Espero por tantos titulos su favor, no dudando ya de su assistencia: y siendo assi, prosigo.



A Domino factum est istud: & est mirabile in oculis nostris. Psal. 117. v. 23.

NO vengo à disputar el sucesso, ni tampoco à preguntar el motivo, pues aunque todo es grande, tiene ya facil la respuesta: *A Domino factum est.* Solo quiero, sin que sea curiosidad, sino atencion, el descubrir estas, que nos anuncia David, maravillas en obras tan singulares del Poder: *Et est mirabile in oculis nostris.* A los humanos ojos causa admiracion, pues vna cosa dicen, y otra esconden. Parece que vàn los golpes à destruir, y son mas inclinados à edificar.

Descubramos primeramente el dolor, que el esconderse el alivio, no quita el que sea à nues-

tros ojos ſentimiento. Llegò, deſpues de muchos aviſos, vna gran plaga à los Egypcios en la muerte de ſus Primogenitos, y dice aſsi el Texto: *Exiitque clamor magnus in vniverſa terra Ægypti, qualis nec anteà fuit, nec poſteà futurus eſt.* Huvo vn gran clamor, eſtendido por todas las Provincias de Egypto; tal era, que ni antes le huvo como èl, ni deſpues havia de haver otro ſemejante. No tengo el reparo en que ſea grande el clamor, porque es muy grande el trabajo; ſolo tengo algun reparo en la ſingularidad, pues dice, que ni deſpues lo huvo mayor. *Exod. cap. 11.*

Bolvamos los ojos al tranſito del Mar Bermejo, adonde verèmos en las ondas ſepultados los Egypcios. Eſto lo pondera David con mucha puntualidad, y mirando el numero de los muertos, dice: *Vnus ex eis non remanſit.* No quedò vno, para que llevaſſe la noticia. El Padre Mariana: *Omnes ſunt ſummerſi.* Todos ſe anegaron. Pues eſto es mayor trabajo, porque en la muerte de los Primogenitos murieron muchos, pero quedaron muchos tambien, pues quedaron los ſegundos: y aunque en el numero de los muertos huvieſſe en vno, y otro caſo igualdad, reſpecto de lo que quedaba, havia exceſſo, pues mas golpe es el que lo acaba todo, que el que reſerva mucho: luego tambien ha de ſer el ſentimiento mayor, luego tambien el clamor. Pues como *Pſal. 105.*

ſe puede entender què todo fueſſe lo mas en la muerte de los Primogenitos? Salviano dà la razon con mucha delicadeza: *Nam in vltima plaga multi indiſcriminatim periere, nunc autem delectus eſt ad interitum flos Ægypti.* En el eſtrecho del Mar perecieron muchos, eſto es, todos los que entraron; pero *Indiſcriminatim*, ſin eleccion, como iban entrando. No ſe puſo gran cuidado en eſcoger el que murieſſen ni Principes, ni Generales, ſino es en que murieſſen *Indiſcriminatim*, los que ſe fiaron de las arenas, creyendo para los dos Pueblos la firmeza igual: pero en la muerte de los Primogenitos huvo eleccion, eſcogiendo la muerte la flor de Egypto, y dexando los que tenian menor derecho à las herencias; y aſſi el clamor es mayor, porque eſte no ſe mide por el numero de los muertos, ſino por la calidad; no por ſer muchos los ſepultados, ſino es porque los muertos ſon eſcogidos: *Delectus flos Ægypti.*

Salvian. de Prov.

Muchos trabajos ha padecido la Francia (no comparo el motivo, ni cuento como plagas los aviſos) pues ha tenido en ſus campos tanta vertida ſangre. Sus Exercitos numeroſos ſe han viſto ſiempre esforçados, pero no ſiempre con fortuna. Villas muy grandes bien defendidas, pero en manos de ſus Enemigos ya depoſitadas. En tantos años de guerra, ſe han viſto muchos He-

roes

roes sepultados entre sus laureles; innumerables Tropas consumidas entre la espada, y fuego; sin numero la Nobleza, que ha muerto à la sombra del Militar escudo: pero aunque llora, como tierna este dolor, no levanta el grito como en esta muerte de los Primogenitos: *Factus est clamor magnus.* Y tan grande, que ha llegado à esta Corte, à Roma; y à las demàs, en quienes vive algun rasgo de Catholica piedad. Ha sido grande el clamor, porque ha sido el mayor de sus trabajos. En otras ocasiones han sido mas los muertos, pero murieron sin eleccion: *Indiscriminatim periere.* Pero en la muerte de los Primogenitos fue elegida la Flor de la Francia: *Delectus est flos Franciæ.*

Muriò Monseñor Delfin, vn Principe de prendas singulares: para el Politico Govierno, de los mas diestros del Mundo, siempre lo llamò su grande Abuelo para el Gabineto, deseando oir su voto en las mas delicadas dependencias de Estado: para el Govierno Militar, de los mas señalados Generales de la Europa: digalo la empressa de Brisac, tan bien governada, y con tanto valor conseguida. Vencedor le vieron las Alsacias, dando respeto à sus Armas, y temor à sus Enemigos, que se retiraron à sus Lineas, no dandose por seguros en sus casas. Aun en las Ciencias mas altas tuvo noticias, como si fueran

Profeſsion ſus arcanos: en las lenguas primoroſo, pues manejaba muchas, como ſi fueran naturales todas. Muriò, enfin, como elegido: *Delectus flos Franciæ.* Precediòle ſeis dias antes la ſeñora Delfina, de cuyo garvo, diſcrecion, bizarria, y piedad, han quedado en la Francia muchos monumentos. Enfin los Renuevos, que havian quedado para conſuelo, ſe deſaparecieron para el llanto. Aqui fue el mayor clamor. En breves dias cinco muertos, parecen pocos como difuntos, pero ſon muchos como elegidos: eran la Flor de la Francia, las eſperanças de ſu Corona, las Columnas de ſu alta Monarquia.

Pidieron los hijos de Jacob, para bolver à Egypto por trigo, que ſu padre les entregaſſe à Benjamin, el vltimo de todos en el nacimiento, pero el mas querido, por ſer la prenda mas coſtoſa de Raquèl; y aunque la neceſsidad le obligò à alargar la prenda, dice con gran dolor: *Ego autem quaſi orbatus abſque liberis ero.* Yo quedarè como huerfano, y ſin hijos. El reparo es, como quedando con otros diez vivos, dice, que quedarà ſin alguno? *Abſque liberis.* Es la razon comun entre los Expoſitores, porque à Joſeph lo daba por muerto, à Benjamin por perdido. Eran dos, pero la Flor de la caſa de Iſrael, hijos ambos de la hermoſa Raquèl, dotados de prendas ſingulares, y ſobre todo, queridos; y aunque le que-

Gen. cap. 43.

Verſ. 14.

quedaban tantos herederos, no los tenia por baſtantes ſu dolor; porque ſiendo los dos tan amados, y eſcogidos, hacian aun para ſu Caſa vna deſgraciada ſoledad.

No me explico mas en tan graviſsimo Auditorio, y paſſo à reconocer la maravilla: *Mirabile in oculis noſtris.* Quiſo Dios hacer con eſte golpe mas ſuyo al Rey, mas cercana à la Francia: quiſo encargarſe de ſu defenſa, y que por cuenta ſuya corrieſſen ſus aumentos. Eſta es la maravilla à nueſtros ojos, pues nos parece, que el mas deſamparado es el mas pobre; y para la cuenta de Dios, el mas pobre es el mas favorecido. Nos parece que quien no tiene conſuelo humano, eſtà mas caido; y en las maximas Divinas, el mas deſtituido de ſocorro humano es el mas acreedor al favor Divino.

Pondera Jeremias la deſgracia de Jeruſalèn con eſtas palabras: *Facta eſt quaſi vidua domina Gentium.* Quedò como viuda la que era ſeñora de tantos Pueblos: *Deſtituta Populo, qui quaſi maritus erat.* Faltar el Pueblo à las Ciudades, es dexarlas como viudas ſin marido. No es eſte ſu mayor trabajo, pues haviendo conſiderado ſu llanto, que ſerìa muy grande, pues lo dice con repeticion: *Plorans ploravit*, Acaba diciendo: *Non eſt qui conſoletur eam.* Y no ay quien la conſuele, que eſta falta de alivio es entre ſus males el mayor.

Thren. c. 1. v. 1.

El Padre Mariana hic.

Pin-

Sylv.tom. 3. sup. Evangel. cap.12.q. 8.num.42 Pintase aqui la extrema miseria de Jerusalèn, dicen Santo Thomàs, Lyra, y otros; y de ellos añade vn grave Expositor: *Quod tanquam rarum, & mirabile exprimit.* Es maravilla, que siendo viuda, y llena de trabajos, no tenga quien la consuele. Descubriò con delicadeza la razon San Pascasio: *Notandum quod quasi vidua, & non verè vidua dicitur.* Se ha de notar, que se dice que quedò como viuda, pero no del todo viuda, porque si quedàra tan sola, que no tuviera quien pudiera acompañarla, no le pudiera faltar el consuelo; que en llegando à lo vltimo vn desamparo, le toca à la Divina Providencia el prevenir el alivio. *S. Pasch. lib. 1. lament.*

No apretò Dios tanto la mano à Jerusalèn como al Patriarca Abrahan: *Tolle filium, quem diligis, Isaac, &c.* Llevalo al monte, y prevenidos fuego, y leña, levanta con gran resignacion el acero, y con dos repetidas vozes detiene el Angel el sangriento golpe, bastando para la constancia el amago: *Angelus Domini de cœlo clamavit, dicens Abraham-Abraham::: non extendas manum.* Passo por muchas consideraciones delicadas de este Texto, y quiero apurar vna maravilla. S. Agustin nos llama con atencion à vn raro espectaculo: *Videte fratres Abraham, patientia fortem, devotione constantem: non cum fera aliqua luctantem, sed cum natura pugnantem: devotio dicebat percute, pietas clamabat parce.* Mirad, hermanos, esta valiente lucha de Abrahan, *Gen. cap. 22.* *S. August. Serm. de Temp.*

han, no es con vna fiera, sino és con la naturaleza. Peleaban su devocion, y piedad. La primera decia: *Hiere*. La segunda clamaba: *Perdona*. Por aqui entendia yo bien, porque Dios, haviendo de suspender el golpe, reduce al Patriarca à tal estrechèz, pues lo hace sin duda para divertirse con esta lucha, mirando al Justo como pelea con su naturaleza, y como obediente triunfa de ella.

Pero suponiendo, con la corriente de los Padres, que Dios no pretendia el efecto, sino el afecto; y que el sacrificio del hijo se hiciesse en las aras del coraçon, y no en las del monte, que es pensamiento singular de San Ambrosio: *Ne extendas, &c. Quasi diceret affectum tuum inquisivi, non factum exegi.* Me queda la dificultad, de que para veer Dios este afecto, y admitir este interior sacrificio, no era necessario correr tantos lances, pues en su casa lo hizo ya, en el camino, y en la falda del monte; y siendo asi, no le dexe subir tanta aspereza, ni vencer tanto peñasco; y sobre todo, no congoxe Dios tanto vn coraçon, que lo ponga en el vltimo termino de vna angustia. El caso es, que todo esso importa, para que se descubra otra maravilla. La maxima Divina es, dàr à entender, que quien se halla sin hombre que le favorezca, tiene à Dios que prompto lo socorra. En su casa aun tenia Isaac à su

S. Ambr. de Abrah. & Isaac.

Cum ergò nemo esset in terra, qui illi posset succurrere, cœleste adfuit auxilium.

Castill. de vest. Aaronis, p. 169.

à ſu madre, que lo conſolaſſe; en el camino, y falda del monte, à los criados; aun en la miſma altura, antes de levantar el braço, tenia à ſu Padre; pero al tiempo de herir, à ninguno. Pues entonces entra Dios: *Clamavit de cœlo.* Para que ſe vea, que le toca al Cielo el ſocorro; pues es regla cierta en ſu alta Providencia, de que ſea Dios el amparo de aquel, que no tiene de quien eſperar en el Mundo ſus alivios.

Eſta verdad la verèmos acreditada en la Ley de Gracia, pues nos dice el Evangelio vn caſo, que comprehende eſta Doctrina, y eſtrecha los terminos de nueſtro aſſumpto. Entra Chriſto en la Piſcina, y luego ſe le vàn los ojos à vn Paralitico, que treinta y ocho años yacia en ſu enfermedad. Mucho es para trabajo, pero mucho mas es para deſcuido: *Hunc cum vidiſſet iacentem.* Y aqui vn grave Expoſitor: *Oculis miſericordiæ ſuæ.* Viòle con los ojos de ſu miſericordia, que en Dios no ay viſta de curioſidad, haviendo achaques, todas ſon atenciones para el favor.

Ioan. cap. 5.

Hacele luego vna pregunta: *Vis ſanus fieri?* Quieres eſtar ſano? Myſterioſa pregunta, que centellèa muchas enſeñanças: dexolas para otra ocaſion, y atiendo à ſu reſpueſta: *Hominem non habeo.* No tengo hombre. Santo Thomàs, el Chryſoſtomo, y San Cyrilo reducen eſta clauſula al intento de que ſe habla: *Qui me mittat in Piſcinam.*

S. Cyrill. lib. 2. in Ioan. cap. 125.

ñam. Què me llevà à la Piſcinà, à tiempo que viene el Angel à mover ſus aguas. Parece que el Paralitico no reſponde al caſo,pues ſolo pregunta Chriſto de ſu voluntad, pero no del ageno deſcuido. No es meneſter culpar à otros de tibios, para manifeſtarſe èl fervoroſo. Simòn Caſſiano, parece,que en la reſpueſta deſcubre alguna conſonancia con la pregunta, y aſsi cree que no es tan fuera del caſo el decir que no tiene hombre: *Privatum ſe fatetur auxilio humano.* Què mas ha de decir quien dice, que no tiene hombre que le valga? pues con eſſo explica que ha de tener à Chriſto que lo ſocorra. *Sim. Caſ. lib.5.c.27.*

Aviva eſte penſamiento el Angelico Doctor Santo Thomàs: *Hominem non habeo,qui me mittat in Piſcinam, ad hoc enim profuturum ſibi Chriſtum ſperavit.* Deſde que viò que no tenia hombre, llegò à eſperar de que tendria à Chriſto.Pues de què lo infiere? Hugo Cardenal es de opinion, que eſte enfermo, halagado de la benignidad del trato de Chriſto,reconociò en èl grandeza de Señor: *Tanta devotione captus eſt ad benignitatem ſermonis Chriſti, ſtatim cum honorans Dominum dicit.* Reconociò mucha diferencia entre Chriſto, y los demàs hombres; pues à eſtos los llama hombres,y à Chriſto Señor: *Domine hominem non habeo.* Pues aora hace ſu argumento. Es maxima de Dios amparar al que no tiene hombre que lo ampare; y es cierto *S. Thom. hic.* *Hug.Card. in. gloſſat ſic.*

de que corre por cuenta de Dios el que no tiene amparo entre los mortales: pues diga, no tengo hombre, y eſpere tener à Dios: *Speravit Chriſtum profuturum.* Que es mas acreedor à las Divinas piedades el que no halla en el Mundo los consuelos. Y aſsi añade el Chryſologo: *Cui humana deſunt, Divina ſuccurrunt, & adeſt Deus ipſe, cui homo non erat qui adeſſet,* A quien faltan ſocorros humanos, aſsiſten los Divinos; y el miſmo Dios toma à ſu cargo el alivio, quando no hay hombre que lo execute.

Chryſol. ſerm. 156

Viò la Francia la muerte de ſus Primogenitos, y exclamò à Dios, eſpecial Bienhechor de ſu Monarquia: *Hominem non habeo.* Señor, à eſſe paſſo nos quedamos ſin hombres, y en las Leyes fundamentales de nueſtra Corona, hombres ſon meneſter para la herencia. Dexadnos, de tantos hijos de la Francia, vno que nos mande, vno que nos govierne. Calle ſu dolor, y atienda à la maravilla. Todo eſſe apretar es para que Dios ſe eſtreche mas con eſſe Reyno. Quiere hacerlo mas ſuyo, y por eſſo lo pone en lo mas delicado. A Dios teneis, Franceſes, no os aflijais; que adonde faltan ſocorros humanos, ſeguros ſon los Divinos: *Cui humana deſunt, Divina ſuccurrunt.*

Aſsi lo havèmos viſto en eſtos dias, que ya mas templado el dolor, ſe han reconocido alegres anuncios de felicidad. Reparèmos en vnas

pala-

palabras de David: *De tribulatione invocavi Dominum.* En medio de mi tribulacion invoquè al Señor: *Et exaudivit me.* Y me oyò. Y con esto he dicho ya el socorro. El docto Padre Mariana explica mas el ahogo: *Cum essem in loco arcto.* Como estuviesse en la estrechèz mayor de mis aflicciones, invoquè al Señor: *Exaudivit me in latitudine.* Agudamente el Autor citado: *Eduxit me ex eo loco in locum spatiosum.* Sacòme de aquel lugar tan estrecho, y me llevò à otro mas espacioso; al modo que và el Caminante con desconsuelo quando entra en sendas pedregosas, sitios estrechos, que angustian el coraçon; pero luego que descubre el campo espacioso, en el llano, que desde las faldas de la montaña se forma, dilata el animo, y respira de sus congoxas. Puso Dios à la Francia en grande estrechèz con muchas Villas perdidas, muchos Heroes cubiertos de laureles, y cenizas, muchas victorias malogradas; y sobre todo, en el mes de Febrero con la muerte de los señores Delfines, y fatal rapto de sus Herederos despues: *Et cum esset in loco arcto.* Empezò à invocar al Señor, y oyò con benignidad: *Et eduxit ex eo loco in locum spatiosum.* Pues la sacò à lugar mas espacioso, à sitio mas dilatado, adonde mas libre el ayre dexa ya respirar.

Psal. 117.

P. Iuan de Mariana hic.

Estendiòse el coraçon con haver reservado la Divina mano al tierno Delfin para heredero. Es-

ten-

tendiòse con las victorias sobre la *Eskelda* del Mariscal de Villars, y feliz entrada en Denain del Conde de Alvergoti, con la deshecha de quince mil enemigos, à cargo del General Milord Alvemarlè, con la ocupacion de San Amant, Marchienes, y otros ventajosos puestos entre la *Scarpe*, y la *Eskelda*: *Eduxit in locum spatiosum*. Todo esto naciò de lo que nos advierte David: *Dominus mihi adiutor*. San Geronimo: *Dominus mecum*. Estaba Dios conmigo, y asi no havia que temer. Esto puede decir la Francia, y acordarse del caso de Ana, gran madre de Samuel.

1. Reg. 1.

Hallabase desconsolada con su esterilidad, pues le faltaban los hijos, que aunque en lo natural son pesadumbres, en aquel Pueblo eran bendiciones. Adviertela llorando Elcana, su marido, y la dice: *Cur fles?* Por què lloras? *Nonne melior tibi sum, quàm decem filij?* Por ventura no valgo yo mas, que diez hijos? Trabajan mucho los Expositores en la explicacion destas palabras, pero muy al caso responde el gran Comentador de los Reyes: *Desine lamentari tuam sterilitatē, quia quam vtilitatem ex pluribus filijs habere posses, eam totam ex me vno cōparabis.* Dexa de lamentarte de tu esterilidad, porque toda la vtilidad que podias tener en muchos hijos, toda la tendràs con solo tenerme à mi tan tuyo. Dexa, ò Francia, de llorar tu desgracia, que casi te ha reducido à esteril, porque me tienes à

P. Franc. Mend. hic.

mi

mi mas proprio, y soy mejor yo, que muchos hijos: *Melior tibi sum, quàm decem filij*. Bien sabes, que de las piedras puedo sacar hijos de Abrahan; pues assegurate conmigo, estrechate en mi confiança, que ni te han de faltar hijos, ni trofeos.

Otra singular maravilla havèmos de descubrir, si vamos con atencion. Quien no dirà que Dios, siempre que maltrata, castiga? Quien al oir quexarse à Job, de que la mano de Dios le tocò: *Manus Domini tetigit me*, No pensarà que ya està reducido à ceniza? Pues no es asi, que en opinion de Gregorio el Grande, es tocar el instrumento, para veer si està templado, y oir como suena en lo mas vivo de la tribulacion. No todos los que parecen castigos, lo son, y asi es menester gran cuidado para venerar de Dios la mano, y saber lo que nos quiere decir.

Iob cap. 19.

Intima Dios al Profeta Jeremias, que diga à Jerusalèn, y al Pueblo de Judà, que son objeto de su ira, y esto lo explica con vnas mysteriosas palabras: *Ecce ego fingo contra vos malum*. Fingir Dios los males, tiene mucha dificultad, y asi los Expositores han trabajado en saber el sentido que esconde vna voz tan singular. El Padre Francisco de Mendoza, conociendo bien la condicion Divina, se alarga à decir, que con alguna propriedad se puede salvar el que Dios finge los castigos: *Mala etiam pœnæ non sunt vera, sed ficta.*

Ier. cap. 19.

P. Francisc. Mendoz. tom. 2. Reg. pag. mihi 154.

Pues

Pues algunos mas parecen pintados para el aviso, que verdaderos para la ruina. Quiere avisar à los hombres, y no destruirlos, y assi pinta vnos castigos, como que han de acabar con todo, y son no mas, que representaciones para el susto.

Entre los muchos Textos que ofrece mi corta erudicion para la prueba, me ha movido mas la curiosidad el de la pomposa higuera, que hipocritamente adornada, descubre gran lozania, y ninguna vtilidad. Viòla Christo, y luego la echa la maldicion: *Nunquam ex te fructus nascatur in sempiternum.* No nazca fruto de ti, aunque vivas años muchos con tu aparente hermosura. No hay higuera mas esteril de frutos, pero tampoco la hay mas abundante de enseñanças. No discurro sobre el motivo del enojo, pues lo basta la hipocresia, è ingratitud para lo que padece. Entro en mayor profundidad.

Matth. c. 21.

Hugo Larense ad finem. cap. 3. Abac.

Isidoro Pelusiota dice vnas discretas palabras: *Christus Dominus ficui maledixit in Evangelio, vt ostenderet Iudæis, se habere potestatem ad puniendum.* Maldixo Christo à la higuera del Evangelio, para manifestar à los Judios, que tenia potestad para castigar. Pues si esto quiere descubrir, castigue à alguno de ellos, que hipocritas hay muchos, è ingratos los mas; pues ocupando tan buena tierra, tuvieron tan mala correspondencia, que ni aun las hojas de esperanças manifestaron. Todo

Isid. Pelusiot. super verba Genes. Consuerũt folia ficus.

esto

esto es menester, Señor, para que lo crean, porque es gente que vee el azote en la mano, quando los arroja del Templo, y se divierte en preguntar, que con què autoridad lo executa? Tan llenos de envidia, que aun menos sienten el cordèl que los maltrata, que el aplauso que le dàn los niños al poderoso: *Audis quid isti dicunt*. Que fue pensamiento del Chrisologo. En medio de esso, se contenta Christo con maldecir la higuera, porque no quiere destruir al Judio, sino amedrentarlo: *Execratus est igitur ficum, vt terreret homines.* Execrò el arbol, para aterrar al Hebrèo. Pues reparen aora en las primeras palabras: *Vt ostenderet Iudæis, &c.* Fue vna ostension no mas del castigo, vn lienço pintado del enojo para la vista; pues quando pudieron los hombres pensar que iba contra ellos la maldicion, cayò sobre la higuera de aquel estruendo el mas ardiente rayo.

Ioan. cap. 2.

Pet. Chrisolog.

Pero aunque passen à ser verdaderos los castigos, tienen poca duracion para ser ruina: *Ecce ego fingo laborem.* El mismo Interprete Mendoza nos avisa: *Fictilia, quæ facile dilabuntur, & dissipantur.* Se toma la metafora del Alfarero, que con el debil barro, y ligera fatiga de su torno, labra el vaso; y despues, cayendo en tierra, se le hace pedazos; pues aun bien cocido, nunca el fuego le dà tanta firmeza, que à recio golpe, no se divida

en menudas piezas. Assi fabrica Dios, como Alfarero, los castigos, tan debiles, tan quebradizos; que con gran facilidad se le rompen al primer golpe del pecho en el pecador.

Entrèmonos mas en el assumpto, y aqui se verà lo maravilloso: *Cogitavit Dominus dissipare murum filiæ Sion.* Pensò Dios muy de espacio el destruir las murallas de Jerusalèn, que esta es la hija de Sion: *Cogitavit.* Porque tiene mucho que pensar el destruir vna Ciudad, que el mismo Dios ha edificado. Una Ciudad Santa, quando no por sus moradores, si quiera por sus Altares, y repetidos sacrificios: *Cogitavit.* Porque havia algunos Justos, havia Sacerdotes, y aun por haver precedido Reyes Santos, que intercedian por su conservacion, tenia que pensar su ruina.

Thren. c. 2.

Veamos como destruyò: *Tetendit funiculum.* Estendiò el cordèl. El Hebrèo: *Regulam.* Y aqui Vatablo: *Similitudine vtitur Architecti.* Usa aqui de la metafora del Maestro de Obras. Este, para destruir, no vsa del cordèl, ni de la regla, sino es para edificar. Pues esso quiere Dios despues de haverlo pensado mucho, quiere con apariencias de ruinas, levantar nobles edificios. Essa es la maravilla: *Mirabile in oculis nostris.* Esto hizo Dios con Abrahan: *Cogitavit.* Pensò muy de espacio como se portaria con su casa, para hacerla grande; y quando le intima la muerte de su heredero, alar-

Vatab. & alij hic.

Genes. 22.

alarga los cordeles tanto, que lo hace el hombre de mas gloriosos Successores del Mundo: *Multiplicabo semen tuum sicut stellas cœli.* Multiplicarè tus Descendientes como las Estrellas del Cielo: *Mirabile in oculis nostris.* Que quando podia imaginarse que iba Dios à poner fin à la casa, la pone mas seguros los cimientos, y por vn hijo sacrificado en su afecto, le dà al Patriarca innumerables Successores. Por esso advirtiria antes Moyses: *Tentavit Deus Abraham.* Y leyò Simaco: *Glorificavit Deus Abraham.* Y concluye San Ambrosio: *Ideò tentatus offertur, vt gloriosior redderetur.* Por esso se ofrece como tentado, para que se descubra mas glorioso.

Simac. ad cap. 22. Ambr. in cap. 4. Luca.

Parece que Dios ha pensado muy de espacio como destruir à la Francia: *Cogitavit.* Que tiene mucho que hacer el acabar con vna Monarquia, que con los Divinos favores ha crecido à la mayor elevacion de la Europa: *Cogitavit.* Porque tuvo sus esperanças en la Flor de Lis, Dadiva celestial; y prometida seguridad en la Sacra Ampolla, que con el Oleo mas puro ha vngido à tantos Monarcas. Bien tiene que pensar su ruina con tantos Santos, Altares tan puros, y Reyes justos; pero sin duda estiende los cordeles para levantar mas glorioso el antiguo edificio de la Real Casa. No se assuste el coraçon, no desmaye la confiança, que destas artes vsa Dios para tentar los grandes pechos: *Mirabile est in oculis nostris.*

Yo diria, que eſtendiò los cordeles para ſondar los dos grandes coraçones de Luis Decimoquarto, y de Philipo Quinto, al modo que en la tempeſtad deshecha el Piloto arroja al Mar la cuerda, para ſondar el golfo, mide ſus aguas para veer ſi las brazas, que ſe advierten, baſtan para mantener el Baxèl. Quiſo Dios, eſtendiendo la cuerda, ſondar de Luis el Grande el coraçon, y lo hallò reſignado en tanto golpe; que ſi en èl han cabido tantos triunfos, como no havian de caber tantos peſares? Quatro herederos ſe le arrebatan, y vna ſeñora Delfina, que havia ſido el mas digno objeto de ſu cariño, y atencion, y deſcubre tanto fondo en ſu magnanimo pecho, que aun puede el Baxèl navegar en las amargas ondas de aquel golfo. Mide el coraçon de nueſtro Philipo, y lo halla Oceano dilatado de nobles invaſiones. Tocabale muy cercana la herencia de tan floridos Patrios Reynos; y para el ſoſsiego de la Europa, cede para ſiempre ſus derechos; y añade en vn incomparable Decreto, que vivirà contento en Eſpaña, aunque le quede vn Pueblo ſolo de Eſpañoles. Con què le pagaremos la fineza? Y con què pagarà Dios eſta conſtancia? Creo que con las promeſſas que hizo à Abrahan de multiplicarle los herederos como Eſtrellas. David nos darà el vltimo aſſumpto para la Oracion: *Obmutui, & non aperui os meum, quoniam tu feciſti.* Yo he reconocido ſobre mi, y ſobre

Pſalm. 38.

mi

mi casa muchos trabajos ; y aunque reconozco motivos para padecerlos, tambien tengo en su piedad otros muchos para no sentirlos : *Obmutui, & non aperui os meum.* Enmudeci, y no abri mi boca para la quexa, teniendo el consuelo en que tu lo hiciste : *Quoniam tu fecisti.* Que haviendo de ser en esta vida mortal necessarios los trabajos, solo queda el consuelo de que vengan de tu mano.

Hasta aqui vamos iguales en la resignacion, recibiendo el golpe, y venerando la mano: *Tu fecisti.* Lo has hecho tu, Señor, por tus altos juicios, y aunque nos queda que sentir, no tenèmos que replicar. Prosigue David : *Amove à me plagas tuas.* Aparta de mi tus plagas. De quien son? *Tuas.* Tuyas. Yo no dixera sino es: *Meas.* Las de David, que suyas son, pues que las padece èl; no de Dios, que no puede padecerlas. Pues suyas son, dice el ingenioso Mendoza: *Non inscitè plagas inquit tuas.* Con advertencia las llama plagas de Dios : *Vel passivè quasi Deus flagellari se putet cum hominem flagellat.* Porque estimando tanto al hombre, como fabrica de su mano, à tiempo que lo hiere con el azote, le parece que tambien le llega el golpe al coraçon. *Mend. 2. tom. Reg. p. 154. n. 7.*

Confirma Dios por Jeremias este pensamiento, pues exortando à los de Jerusalèn para que se prevengan con lagrimas, por estar vecina su cautividad por las vencedoras Armas de los Babylonios, les dice: *Filia Populi mei accingere cilicio, & consper-* *Ier. cap. 6. vers. 26.*

 gere

gere cinere, luctum vnigeniti fac tibi planctum amarum, quia repentè veniet vastator super nos. Hija de mi Pueblo, esto es, Jerusalèn, ciñete el silicio. El Hebrèo: *Sacco.* El ropage de la penitencia. La espada es la que se ciñe para la pelèa. Pero el saco para què lo ha de ceñir? Porque es arma tambien poderosa para vencer: *Conspergere cinere.* Echate la ceniza. El Hebrèo: *Involue te cinere.* Embuelvete en ella, que con esso te esconderàs à los ojos de la ira. Sepultate en la ceniza, que contra vn difunto no tienen fuerça las amenazas; y sobre todo, si las saetas de Dios son ardientes, como nos dice David, en las cenizas no se ceba el fuego, aunque se esconde. Ya veis la poca gana que tiene Dios de castigar, quando previene tantos resguardos al delinquente.

El llanto, dice, ha de ser amargo: *Planctum amarum.* El Hebrèo: *Amarissimum.* El mas amargo que huviere en tu coraçon, porque tambien es gravissimo el motivo: *Luctum vnigeniti.* Ha de ser vn llanto como el que se derrama por la muerte del Hijo Unigenito. Assi el Padre Mariana: *Quale fieri solet cum quis amissit morte Filium Vnicum.* Hasta aqui no hay dificultad, solo tengo alguna, en que dice: *Veniet vastator super nos.* Vendrà sobre nosotros el destruidor. Diga, sobre vosotros, porque los de Jerusalèn han de ser los destruidos, pero Dios no lo puede ser. Pues como dice: *Super nos?* San Ge-

P. Mariana in cap. 6. Ierem.

ronimo diò la razon: *Misericors Deus dixit, super nos, vt quidquid super suum venturum populum, super se quoque venire testatur*. Dios misericordioso, al contàr el trabajo, dixo, que vendria sobre nosotros, haciendo vna misma Persona con su Pueblo para el sentimiento, como testificando, que quanto los de su Pueblo havian de padecer, otro tanto, à su momo, havia Dios de sufrir. S.Hieronimic.

Considerando el motivo de nuestros llantos, registrando lo que esse Real Tumulo nos acuerda, estamos prevenidos para el mas amargo dolor, pues ha sido el trabajo tan grande, como la muerte de tantos Primogenitos. Vno solo hijo perdido, por vnico, es la ponderacion del mas amargo sentimiento: *Luctum vnigeniti*. Pues què serà ocasionado de la pèrdida de tantos Herederos? No tenèmos voces para la quexa, ni tenèmos lagrimas bastantes para el llanto; pero tanto como vn recuerdo os puede hacer la fortuna: *Amove plagas tuas*. Quita, Señor, estos azotes, porque son tuyos tambien, no solo porque los causas, sino es porque à nuestro corto entender, los padeces. Son estas dos Monarquias las mayores Columnas de la Religion, son los Braços derechos de tu Iglesia, que siempre han mantenido la honra de vuestro Nombre. Aqui es adonde se conservan puros tus Altares, haviendoles costado à entrambas Coronas tantos caudales el apartar de si tantos vas-

ſallos Infieles tuyos, ſacrificando politicos intereſſes por los verdaderos de la Fè Catholica. Pues quien, con eſto, duda, que has de ſentir como miſericordioſo los azotes que envias como juſticiero? *Plagas tuas.* En tus Altares dàn todos los golpes, que deſcargas ſobre los dos Reyes. Mucho ha de padecer tu Sacro Culto, ſino adelantas ſus victorias, y ciñes de los Enemigos la altivèz. Podràn quedar doloridos, pero tus Aras quedaràn maltratadas. A vos os importa (permitid el arrojo) el que tan grandes Caſas ſe conſerven, pues han ſido ſiempre las que han trabajado mas por tu gloria. Aſsi lo ha explicado Dios, pues eſtando amenazada, ò en los vmbrales ya de la muerte, la vida del tierno Delfin, ſe detuvo el azote, porque ya le dolian à Dios los golpes, y dexò de fulminarlos (digamoslo aſsi) por ſu conveniencia.

Haſta aqui ha llegado la cortedad de mi entendimiento à explicar el mudo dolor de tantos coraçones. Mejor explicado, y mejor entendido en las lucientes ſombras de eſſe Real Tumulo. Otros graves Oradores, que me han precedido, han pueſto en alto punto el vniverſal ſentimiento de las dos Monarquias. Yo en mi clamor he levantado poco la voz, pero he ſubido à lo mas grande de la veneracion, reconociendo maravillas para los humanos ojos en las Divinas, y retiradas providencias. Lo que yo no he ſabido llo-

rar,

rar, lo ſupliràn las que vierten Fieles lagrimas, los abraſados Serafines de eſſe Coro, pues oy nos fiamos en que nueſtro llanto tambien paſſa por ſus manos; que ſaliendo de ſu coraçon, ſon lagrimas; y poniendolas en ſus manos, ſon ofrendas, que aunqu e no fueran tan copioſas, ſolo por haver paſſado por ellas, ſe havian de multiplicar haſta ſer abundante lluvia: que aſsi le ſucediò, en opinion de doctos Hebrèos, à Elias, que para multiplicar las aguas, y aliviar à ſedientos, baſtò que Eliſeo le echaſſe agua poca ſobre ſus manos; y lo coligen de aquellas palabras myſterioſas del quarto de los Reyes: *Hic eſt Eliſeus filius Saphat, qui fundebat aquas ſuper manus Eliæ.* *4. Reg. 3. v. 11.*

Recibid, Señor, reverente nueſtra reſignacion, y admitid nueſtros votos, para enviarnos entre tantas penas muchos alivios. Dad à las Caſas Reales, y à ſus Principes en las dos Coronas larga vida, no comprada con ſuſtos. Conſervad los que haveis dexado Herederos, pues tambien os importa para las Aras. Llenad ſus ſienes de laurel, para que ſe ciñan de victorias. A ſus Exercitos repetidles los triunfos, pues militan por cauſa tan juſta. A ſus Pueblos dadles abundancia en caudales, y coſechas, para que de algun modo reſpiren en tantos ahogos; y ſobre todo, como Dueño que ſois de los coraçones de los Poderoſos, pues los teneis en vueſtras manos, inſpiradles eſpiritus de

pie-

piedad, para que ſe compadezcàn de ſus vaſſallos, y les dèn el deſcanſo tan deſeado. Amanezca en Europa la ſegura paz, para que ſe quiebren para muchos ſiglos las flechas, y ſe cuelguen las eſpadas en las paredes del Templo. Aſſi lo eſperamos de vueſtra benignidad, aſsi lo creemos de vueſtro cariño; como tambien el que dareis à los Difuntos, por quienes ſe hacen eſtas demonſtraciones, el mejor premio en la mejor Monarquia, para que *Requieſcant in pace.*

Dixe.

F I N.

